

¿Qué es la arqueología contemporánea?

David H. Thomas

Archaeology.

2da. Edición, 1989:

Cap. 4: 130-142.

Harcourt Brace College Pb., New York.

Traducción: Eduardo Vidal

Corrección técnica: María Isabel González y Cecilia Pérez

En el Capítulo 3 se ha presentado en detalle los objetivos de la antropología en relación a la arqueología. La conclusión parece ser que los arqueólogos son una especie muy particular de antropólogos. El pensamiento antropológico está compuesto por seis corrientes. Los arqueólogos por lo general han hecho pocas contribuciones a las corrientes cognitivas, simbólicas y estructurales de la antropología. Esto no significa que la arqueología nunca pueda tratar procesos cognitivos o simbólicos o estructurales. Por cierto, algunos intentos recientes serán expuestos en capítulos subsiguientes: sin embargo; tenemos que reconocer que hasta la fecha la información arqueológica ha sido concentrada hacia el materialismo, la ecología y la evolución cultural. Estas tres corrientes han sido el sustento de la arqueología.

A pesar de las distintas opiniones en cultura y estrategia antropológica, encontramos una notable concordancia entre los arqueólogos contemporáneos en lo que se refiere a las metas finales de la arqueología (Binford 1968; Deerz 1970; Thomas, D.H. 1974). El objetivo inicial de la arqueología es construir cronologías culturales para ordenar material del pasado en segmentos culturales significativos. El objetivo intermedio es el de dar vida a las cronologías mediante la reconstrucción de estilos de vida del pasado. El objetivo final de la arqueología contemporánea es determinar los procesos culturales que subyacen en el comportamiento humano, pasado y presente. Estos procesos, son expresados en términos de leyes generales sin límites de tiempo y de espacio. Se debe observar que los objetivos están ordenados de acuerdo a su rango comenzando por la cronología, continuando por el estilo de vida y terminando con el proceso. Este orden refleja la prioridad dada a cada meta. Las cronologías son importantes pero, estudiar los estilos de vida lo es aún más, dejando claro que los esfuerzos arqueológicos prioritarios son finalmente los procesos culturales.

Este ordenamiento también refleja el crecimiento de la arqueología como ciencia. La investigación inicial en la mayoría de las áreas ha sido de tipo cronológico, diseñado para determinar la naturaleza y el número de culturas que han vivido en esa época. Cuando se disponía de un ordenamiento cronológico, los arqueólogos tendían a dividirse para examinar cómo la gente vivió realmente en estas culturas: esto es investigación acerca de estilos de vida del pasado. Finalmente, después que se dispone de alguna información acerca del estilo de vida, los arqueólogos pueden comparar la información con datos relevantes para buscar los procesos detrás de las adaptaciones. Pero déjeme advertirle de no simplificar demasiado esta relación. En cualquier investigación, los arqueólogos hacen un poco de cada objetivo al mismo tiempo. Por ejemplo, una sola excavación puede proporcionar algunos datos referidos a la cronología y nueva información acerca de estilos de vida, lo cual puede entonces sintetizarse en un estudio en base a las relaciones que abarca el proceso. Los arqueólogos modernos casi nunca se encuentran en una

2 Fundamentos de Prehistoria

situación enteramente primitiva de la cual absolutamente nada se conoce. Hoy en día, hay casi siempre algún tipo de cronología disponible. A medida que la investigación continúa, esta vieja cronología probablemente va a ser refinada algunas veces por nuevas técnicas, en otros casos simplemente por la disponibilidad de más datos, e información. Solamente por que yo haya separado heurística mente los objetivos de la arqueología en tres divisiones, esto no quiere decir que los procedimientos siempre van a seguir una secuencia tan simple y clara. Generalmente, los arqueólogos trabajan simultáneamente en los tres objetivos.

Otra advertencia se refiere a las prioridades de la investigación. He nombrado la cronología como una meta inicial, si bien el proceso es nuestro objetivo final. Pero cuando uno comienza con una pregunta acerca del proceso (o una serie de ellas), entonces el arqueólogo elige un área de la cual él piensa que contiene información relevante. Así hasta cierto punto, uno efectivamente comienza y termina con el proceso, trabajando sobre la cronología y el estilo de vida en el ínterin. Manteniendo estas estructuras en mente, examinemos el método y la teoría que permite a los arqueólogos contemporáneos perseguir sus tres objetivos fundamentales.

El objetivo inicial: formación de la cronología cultural

El Capítulo 3 ha enfatizado el tiempo como la principal contribución de la arqueología para la teoría antropológica. Muchos etnógrafos intentan estudiar la evolución y el cambio cultural, pero si se limitan a la evidencia etnográfica, sus estudios están en peligro de continuar siendo poco profundos, a corto plazo y superficiales. Solamente a través de la perspectiva arqueológica pueden los episodios de ambos, corto y largo plazo en la evolución cultural, ser documentados satisfactoriamente. Lo mismo se sostiene como verdadero en la ecología humana. El estudio de la adaptación continua de un grupo humano es maravilloso, pero este estudio alcanza un significado más extenso solamente cuando uno toma conciencia de cómo esta adaptación se realizó, lo cual a menudo requiere del examen arqueológico.

Desafortunadamente, la extensión temporal es una espada de doble filo en la arqueología. Antes de que los arqueólogos puedan centrarse en los temas ecológicos y en el proceso de evolución cultural, el registro arqueológico debe ser primero dividido en segmentos temporales y espaciales apropiados. Los etnógrafos trabajan con un intervalo de tiempo particular -el presente-consecuentemente, su trabajo se simplifica desde el punto de vista cronológico, ya que no existe la necesidad de componer un sistema temporal.

Pero consideremos las dificultades de organizar la cronología en un sitio arqueológico como Gatecliff Shelter -presentado en el prólogo. Los fechados radiocarbónicos nos dicen que hubo gente que vivió en Gatecliff, en forma intermitente, por lo menos ocho mil años. ¿Cuántas culturas diferentes vivieron allí? ¿Cinco? ¿Diez? ¿Ocho mil?

Esto es un ejercicio simple en tipología y clasificación. Cualquier discusión acerca de un sistema cultural debe asumir que todos los componentes del sistema cultural han existido al mismo tiempo. Supongamos que nosotros estamos examinando una red comercial prehistórica. Si conjeturamos una serie de estaciones de comercio - A intercambia con B, B pasa bienes a C, C devuelve algo a A - es obvio que A, B y C deben haber sido contemporáneos. O supongamos que estamos tratando de reconstruir un circuito estacional prehistórico, como el que fue discutido anteriormente de las tribus de Pakistán (Capítulo 3). No podemos definir los campamentos de

primavera, verano, y otoño de un grupo hasta que se compruebe que todos los sitios fueran ocupados por el mismo grupo en el mismo año.

Un principio fundamental en la arqueología es tener un entendimiento de la cronología antes de seguir con objetivos más avanzados. Los arqueólogos deben saber el **cuándo** y el **dónde** antes de siquiera de considerar el **cómo**, el **quién**, el **qué** y especialmente el **porqué**. El control cronológico generalmente comprende dos procesos interrelacionados: la datación de la evidencia, y después la clasificación de objetos arqueológicos, para que podamos segmentarlos cronológicamente. Estas técnicas son discutidas en detalle en la segunda parte del libro.

Una segunda observación debe ser hecha acerca de la cronología cultural. Este es un paso preliminar; es por eso que lo título del objetivo “inicial” de la arqueología. En 1948 W.W. Taylor criticó fuertemente a sus antecesores por concentrarse estrictamente en la cronología e historia cultural. Kidder estaba, dijo Taylor, haciendo de la cronología un fin en sí mismo. Los arqueólogos deben evitar la búsqueda eterna de la mejor cronología. Las cronologías son hipótesis que satisfacen las necesidades que se presentan o no las satisfacen.

La cronología es tan sólo un paso hacia una meta final antropológicamente relevante; la cronología no debe ser confundida con esa meta. Al reconocer la naturaleza preliminar de la cronología, los arqueólogos están entonces autorizados a tomar algunos atajos. Dado que en la arqueología ésta es tan solo un objetivo inicial, los arqueólogos no están obligados a tomar en consideración la extensión total de la variabilidad cultural en sus cronologías.

En el paso cronológico, los arqueólogos han utilizado deliberadamente una definición simplificada de cultura. En el Capítulo 3 presentamos la cultura en sus tres aspectos interrelacionados: ideo-técnico, cultura compartida, y sistema cultural. Si se toman en conjunto estos tres componentes, forman algo que casi todos los antropólogos definen como cultura. Si los arqueólogos toman en serio su papel en la ciencia social -y si los arqueólogos van a proporcionar información verdaderamente relevante a la teoría social- entonces fundamentalmente todos los aspectos de la cultura deben ser considerados.

Los arqueólogos descubrieron hace mucho que para establecer este orden cronológico inicial, deben concentrarse en los aspectos compartidos de la cultura que se presentan más fácilmente al análisis cronológico que los componentes ideográficos o los sistémicos-culturales. Es decir, cuando los arqueólogos clasifican los restos del pasado en secuencias cronológicas, se concentran en las características compartidas de la cultura material. Por lo tanto, uno debe interpretar la cronología cultural con la precaución debida. La construcción cronológica esta basada en un segmento deliberadamente simplificado y estrechamente definido en el panorama cultural global.

La cronología informa al arqueólogo el “cuándo”. La misma no nos informa el “que” o el “porqué”. El “que” de la cultura se compone del estilo de vida y de la sociedad total ya extinta. Este es el objetivo intermedio de la arqueología, y se requiere un cambio en nuestra definición de cultura para contestar las preguntas de tipo “qué”. Por otra parte, el “porqué” de la cultura -el proceso detrás del comportamiento humano- es un tema aún más complejo; esta es la meta final, fundamental de la arqueología. No podemos caer en el error de usar métodos cronológicos

4 *Fundamentos de Prehistoria*

simplificados (la meta inicial de la arqueología) para contestar preguntas acerca del proceso (la meta final, fundamental de la arqueología).

El objetivo intermedio: reconstrucción de los estilos de vida del pasado

Una vez que un sistema cronológico funcional ha sido establecido, el arqueólogo se encuentra libre para ascender al segundo objetivo, la reconstrucción de estilos de vida. En esta etapa intermedia, los arqueólogos intentan revocar lo que Levi-Strauss una vez llamó, “el anillo de armonías pasadas” (1963a:114).

La cronología es un paso obligatorio, un mal necesario. En contraste, la reconstrucción de las adaptaciones culturales del hombre es directamente relevante para, y comparable con, los datos etnográficos modernos. Son estudiados mediante inferencias para las cuales se dispone de observaciones descriptivas de primera mano: los arqueólogos estudian adaptaciones que existieron en el pasado. La reconstrucción de los estilos de vida del pasado es lo que Heizer y Graham (1967) sucintamente nombraron “la antropología de lo muerto.”

Pero ¿qué es un estilo de vida? Es el qué y el quién de la cultura. El estilo de vida abarca todos los aspectos recuperados de la existencia humana: el patrón de asentamiento, la densidad poblacional, la tecnología, la economía, la organización de la vida doméstica, el parentesco, el mantenimiento de la ley y el orden, la estratificación social, los rituales, el arte y la religión. Cuando algunos aspectos de los estilos de vida no son preservados en el registro arqueológico, estos espacios quedan más que compensados por la perspectiva del tiempo, ya que el largo plazo situado en la evolución es visible solamente en el registro arqueológico.

Los arqueólogos deben adoptar un pensamiento diferente del utilizado para construir cronologías, cuando encaran los estilos de vida. Uno es libre de escoger y seleccionar entre ítems culturales, buscando esos atributos que mejor reflejan un cambio temporal breve y/o espacial. Pero una vez que el arqueólogo procede hacia la paleo etnografía, un tratamiento tan facilista se torna inapropiado.

Consideremos una vez más el caso de Gatecliff Shelter. En tanto la cronología era nuestro objetivo más importante, el excavar profundos pozos de prueba -lo que Kent Flannery llama cabinas telefónicas- era suficiente. Estas unidades de excavación verticales hacían visibles los cambios estratigráficos; nosotros buscábamos las diversas formas de los objetos los cuales cambiaron a través del tiempo, y las encontrábamos. El contexto cultural propiamente dicho dentro de cada estrato fue en gran parte irrelevante para la cronología resultante. Todo lo que nos interesaba era si “corner-notched spear-points” (puntas de lanza dentadas en su ángulo) eran anteriores a “side-notched arrowheads” (puntas de flecha dentadas en los lados). Estos “time-markers” pueden ser utilizados para la datación de depósitos en otros sitios aislados.

Pero los arqueólogos no pueden dejar que la cronología solamente gobierne sus vidas. Una vez que la secuencia cronológica de Gatecliff fue situada con pruebas de radiocarbono, la estrategia de la excavación cambió marcadamente. Una estrategia “horizontal” fue utilizada con el propósito de mostrar los campamentos prehistóricos a medida que se descubrían. Los objetos y los rasgos fueron situados gráficamente con cuidado y nos capacitan para construir la apariencia superficial de los asentamientos ocupados hace miles de años.

Reiterando, una vez que las preguntas de tipo “cuándo” y “dónde” son contestadas, nos podemos dirigir hacia las preguntas más relevantes de tipo “qué”:

¿Cuál fue la densidad poblacional en Gatecliff Shelter?

¿Cuál fue la organización social prehistórica?

¿En qué temporadas del año vivieron en Gatecliff?

¿Qué animales comieron y qué técnicas de caza utilizaron?

¿Cuál fue la red comercial y qué fue intercambiado?

¿Cuáles fueron las relaciones sociales con las sociedades cercanas?

Las preguntas de tipo “qué” se extienden indefinidamente: cuando una es contestada, cinco más toman su lugar.

Una aclaración, una vez que empezamos a estudiar los estilos en Gatecliff Shelter, la respuesta para las preguntas de tipo “qué” no estaban necesariamente dentro del refugio. Era gente no sedentaria, moviéndose varias veces cada año. Gatecliff fue solamente un eslabón en una intrincada cadena de asentamientos, los cuales se extendieron más o menos hasta cincuenta millas en todas las direcciones. Para poder apreciar el panorama completo, fue necesario aprender mucho más acerca de la región en la cual Gatecliff está localizado. Los arqueólogos ya no dependen de sitios aislados cuando tratan de reconstruir las adaptaciones culturales de sociedades no sedentarias. Eso es como tratar de reconstruir una computadora digital mediante el examen de un sólo transistor. Los componentes aislados proporcionan algunas pistas para apreciar el panorama completo, pero difícilmente la totalidad.

En la Parte Tres de este libro veremos las técnicas que los arqueólogos utilizan para reconstruir estilos de vida del pasado. Ya no es suficiente escrutar solamente los aspectos modales compartidos de la cultura. Cuando uno examina un estilo de vida, es necesario ver la cultura en un contexto sistémico total. La construcción de una cronología lo estimula a uno a buscar lo típico, lo modal, lo normal, lo que mucha gente hizo. Pero los que estudian los estilos de vida del pasado, no se detienen en lo común; la variabilidad es también un aspecto importante del estilo de vida. Esta variabilidad puede ser debida a la tecnología, a la organización social, y hasta a la ideología.

En otras palabras, los arqueólogos al buscar la cronología pueden recurrir a algunos atajos operacionales, y la arqueología tradicional hace mucho ha incorporado estos atajos. Pero una vez que el arqueólogo se pone la capa del paleoetnógrafo, los atajos cronológicos son injustificables. El estilo de vida trasciende los aspectos compartidos de la cultura, para abarcar la matriz sistémica total en la cual una cultura operó. Este movimiento de lo modal a lo sistémico requiere una estrategia diferente, pero más bien requiere de un marco conceptual diferente (discutido en Parte Tres). Aunque los mismos objetos arqueológicos se usan a menudo para ambos, la cronología y el estilo de vida, los datos que generan estos objetos son por cierto, diferentes.

El objetivo final: definición de los procesos culturales

Los estudios acerca de la cronología y de los estilos de vida, son actividades específicas: objetos particulares de culturas particulares que existieron en tiempos particulares y lugares particulares. Hace décadas que los arqueólogos han estado ocupados describiendo esto. Hasta la

6 *Fundamentos de Prehistoria*

reconstrucción más clara se queda en el nivel de una simple descripción. Los fenómenos que se describen son únicos.

La meta final de la arqueología es estudiar los procesos por detrás de las culturas específicas. La cultura, como la estamos viendo, puede ser vista como una mezcla de rasgos compartidos o como un sistema que sirve para articular la sociedad en relación con su ambiente. El acercamiento metodológico que ve a la cultura como compartida es útil para derivar la cronología, y sólo para muy poco más. Para definir los estilos de vida del pasado, el arqueólogo debe ver la cultura como un grupo complejo de componentes.

Sin embargo los componentes de un sistema cultural permanecen estáticos, hasta que los procesos que verdaderamente operan el sistema son definidos. Para hacer esto, los antropólogos consideran el sistema cultural en un punto particular en el tiempo. Este método llamado “sincrónico” estudia cómo los variados sistemas trabajan en conjunto para cumplir con las necesidades de la sociedad. La estrategia sincrónica es comúnmente utilizada en estudios etnográficos. Sabemos por ejemplo, que los Shoshoni de Nevada del 1850 vivieron en grupos pequeños, centrados en torno de la familia biológica. Descubrir la composición de la familia Shoshoni en particular es una actividad particular. Pero cuando el etnógrafo Julian Steward visitó a los Shoshoni, comenzó a preocuparse por cómo trabajaba el sistema, cómo funcionaba la organización social, para preparar a los Shoshoni para la vida en el ambiente riguroso del “Great Basin”. Steward demostró que la banda familiar realmente une dos entidades económicas complementarias. Los hombres pasaban casi todo el tiempo cazando animales, mientras que las mujeres recolectaban semillas silvestres, extraían raíces, y recolectaban moras y nueces. Ninguno de los dos sexos era ecológicamente autosuficiente, pero cuando se unían por el matrimonio, la díada hombre-mujer produjo una unidad ecológica notablemente estable. En términos sistémicos, el subsistema social trabajó para proporcionar una función de supervivencia crítica. Steward (1955) sugirió que la forma de banda familiar de organización social podría ser encontrada en todo el mundo, y citó a los Esquimales de América del Norte y a los Nambicuara, también a los Guato y los Mura de América del Sur, como ejemplos. Los Shoshoni de Nevada dieron a Steward la idea inicial, pero cuando consideró lo subyacente -esas reglas generales que están por detrás de lo observacional- encontró que su banda familiar no estaba limitada ni por el tiempo, ni por el espacio.

Los procesos culturales sincrónicos también pueden ser estudiados mediante los datos arqueológicos. Las técnicas de análisis varían muchísimo, pero los objetivos no cambian. Los antropólogos -ya sea para estudiar sociedades existentes o extintas- tratan de definir la relación dinámica causa-efecto que opera dentro de sistemas culturales funcionales. Los etnógrafos pueden definir los procesos culturales solamente para sociedades muy recientes, por lo tanto, las sociedades de hace dos millones de años están en manos de los arqueólogos, la estrategia complementaria denominada “diacrónica” define a los procesos culturales los cuales permiten la evolución y la adaptación de los sistemas culturales a través del tiempo. En el mejor de los casos, los estudios etnográficos del cambio cultural pueden medir el tiempo en términos de décadas; en cambio, los arqueólogos se aproximan a la evolución cultural con una perspectiva que abarca la duración de la humanidad. Los estudios diacrónicos analizan cómo los subsistemas culturales evolucionan en relación con los otros subsistemas, y cómo el sistema total cambia con respecto al ambiente externo. Un ejemplo de cambio es la domesticación de plantas. ¿Cómo las sociedades evolucionaron de cazadores-recolectores a agricultores? Los estudios de procesos también

examinan la estabilidad. ¿Por qué algunos sistemas como el de los Shoshoni de Nevada, permanecen casi inalterados por diez mil años?

El estudio de procesos culturales es entonces la búsqueda de las regularidades siendo ambas independientes del tiempo y del espacio (Wiley y Phillips 1958:2). Estas consistencias panhumanas -las leyes de la arqueología- constituyen la meta final, fundamental de la arqueología. Los arqueólogos de campo deben primero hacer una disección de los datos específicos de la cronología y del estilo de vida. Una vez que los datos son interpretados, las interpretaciones deben ser explicadas, y una explicación consiste en la búsqueda de los procesos subyacentes en el sistema cultural.

La Parte I de este libro ha examinado en detalle qué son verdaderamente la ciencia y la antropología. El capítulo dos ha enfatizado que los arqueólogos utilizan los pasos dentro del ciclo científico como un método para llegar a la verdad: la inducción, la argumentación de rango medio, la verificación. El capítulo tres ha presentado lo que está ocurriendo en la antropología contemporánea, sintetizando las seis corrientes del pensamiento antropológico. Es ahora el momento de integrar estos diversos temas. El arqueólogo es un técnico altamente experimentado en cuanto a la investigación de la cronología y del estilo de vida. Los próximos capítulos detallan las técnicas que han evolucionado para resolver los problemas que se manifiestan en el registro arqueológico material. ¿Cómo hacen los arqueólogos para medir la antigüedad de las cosas? ¿Cómo podemos descubrir que comió la gente del pasado? ¿Cómo son los ambientes del pasado reconstruidos? ¿Cómo hacen los arqueólogos para encontrar los sitios arqueológicos inicialmente? ¿Existe una manera apropiada de excavar un sitio arqueológico? En este nivel la técnica arqueológica se combina con los pasos del ciclo científico para determinar las especificidades del pasado.

Pero los datos específicos proporcionados mediante datación radiocarbónica y el análisis de polen se convierten en irrelevantes cuando los arqueólogos llegan a su meta final, fundamental. Como dije al comienzo de esta sección, la meta fundamental del arqueólogo es parar de ser un arqueólogo totalmente. Este criterio puede parecer herético, pero es verdad. La definición de un proceso cultural requiere que el arqueólogo pase a un nivel de análisis superior al nivel donde se encuentran los detalles del pasado. Los procesos son independientes del tiempo, y una vez que el arqueólogo concuerda en reemplazar lo temporal y lo espacial, está obligado a mirar más allá del registro arqueológico, en la realidad contemporánea (y hasta en el futuro). A medida que los arqueólogos se encaminan hacia el proceso cultural, no pueden restringir su atención a esas cosas preservadas en la tierra. El investigador que busca el proceso debe utilizar cada fuente de información disponible -la etnografía, la historia, la sociología, la economía - y una vez que los arqueólogos hagan esto, ya no van a ser arqueólogos.

Este es un tema delicado y lo explicaré en detalle por analogía. Robert Carneiro es un etnólogo de América del Sur, y cuando hace trabajo de campo, por ejemplo entre los Kuikuru del Brasil sus días están ocupados con cosas de detalle etnográfico: fotografiar una actividad, grabar un canto, pasar ítems de comida, registrar cuánto bosque se quema y cuándo se siembra, delinear mapas del patrón de asentamiento y determinar por qué los campamentos se mudan periódicamente. En este nivel, Carneiro es absorbido enteramente por los datos específicos de la etnografía de los Kuikuru. Los acontecimientos, los pensamientos, las observaciones son registradas en detallados apuntes de campo, y cuando Carneiro regresa del campo, se encuentra

8 *Fundamentos de Prehistoria*

con el trabajo tambaleante de convertir sus apuntes de campo, en una descripción comprensible de la vida contemporánea de los Kuikuru. Hasta este punto, Carneiro ha estado generando datos etnográficos.

Pero Carneiro, como antropólogo, está preocupado por más que una descripción etnográfica. Es también una autoridad de una corriente antropológica importante, el evolucionismo cultural, y algunas de sus ideas han sido consideradas previamente en el capítulo 3. Uno de sus artículos (1970) presenta su teoría de "circunscripción" para el origen del estado (un tema considerado en algún detalle en el capítulo 13). Carneiro propone que el nivel estatal de organización, evolucionó inicialmente en áreas donde los recursos importantes, como la mejor tierra para el cultivo, son escasos. Cuando una guerra ocurre por la escasez de estos recursos, en vistas de que la gente derrotada no puede refugiarse en tierras inhabitables o en tierras de bajo rendimiento productivo, debe someterse a la conquista y a la amalgamación de los triunfantes. Aunque la teoría es considerablemente más compleja que esto, Carneiro discute que la circunscripción ambiental y/o social se dirigió eventualmente hacia la evolución del nivel estatal de organización política.

¿Cómo hace Carneiro para defender su argumento? Carneiro, como evolucionista cultural, está obligado a mirar más allá de los datos etnográficos inmediatos. Después de todo, la teoría acerca del proceso está diseñada para explicar la evolución de todas las organizaciones estatales, sin tomar en cuenta el tiempo o el lugar. A propósito, menos del 30% de los datos que apoyan a Carneiro son tomados de fuentes etnográficas. Las fuentes arqueológicas componen más del 50% de los datos que apoyan a Carneiro, junto con más o menos 10% de datos históricos. Al ser evolucionista cultural, Carneiro debe considerar toda la información relevante ya sea información etnográfica, histórica, sociológica, arqueológica, o de cualquier tipo. Carneiro entonces juega dos papeles. Cuando está sentado en una aldea Kuikuru escribiendo apuntes de campo, es etnógrafo de campo. Pero cuando está discutiendo teorías de la evolución política, es un evolucionista cultural. En esto no hay contradicción. Carneiro generó algunos datos etnográficos relevantes para la organización estatal. En realidad esto me dice que sin sus experiencias etnográficas, la idea para la teoría de circunscripción tal vez nunca se le hubiera ocurrido. Pero cuando él quiere comprobar su teoría, no está -y no puede estar- limitado por solamente su propia experiencia. Para Carneiro es perfectamente lógico ser un etnógrafo de campo en un nivel y un evolucionista cultural en otro.

Los arqueólogos también tienen múltiples personalidades. Muchos arqueólogos pasan años dirigiendo trabajos de campo; personalmente trabajé en Gatecliff Shelter por 13 meses con un grupo de un tamaño promedio de 35 personas. Los días del arqueólogo de campo están ocupados con cosas específicas, no solamente con preguntas como ¿Cuántos años tiene la unidad? ¿Cuál es la procedencia de esta punta?, sino también con asuntos terrenales y hasta triviales como ¿cuando va el cocinero a regresar del pueblo? ¿Qué diablos quieres decir con que tú destrozaste la puerta del camión? Los arqueólogos en este nivel están preocupados con la recuperación y el registro de objetos arqueológicos de la mejor manera posible.

Los arqueólogos entonces se retiran al laboratorio donde los hallazgos son analizados y se prepara la monografía final. El arqueólogo en este nivel se parece al etnógrafo de campo, aunque los datos específicos sean diferentes. Mientras Carneiro puede estar preocupado por sus informantes, por convencer a la Fuerza Aérea Brasileña que lo lleve a la jungla, por un tajo en la red contra los mosquitos; el arqueólogo de campo va a estar afligido además por otra variedad de

temas: desde la amenaza del colapso de las paredes laterales de una excavación, hasta bolsas de niveles de excavación que están clasificadas inadecuadamente, y por tratar de correlacionar las excavaciones de este año con los apuntes de campo del año pasado. Los etnógrafos tienen técnicas específicas, problemas y necesidades, al igual que los arqueólogos. Pero estas diferencias desaparecen a nivel del análisis del proceso. Robert Carneiro supera los datos específicos del trabajo de campo etnográfico, para concentrarse en temas más amplios de la evolución cultural. Análogamente, los arqueólogos que trabajan a nivel de análisis del proceso están despreocupados por diferencias de menor importancia dentro de la reconstrucción cronológica o de la reconstrucción de los estilos de vida ya extintos.

El arqueólogo al analizar los problemas de la domesticación de las plantas, por ejemplo, está en realidad funcionando como un ecólogo del género humano; o puede ser un materialista cultural. Probablemente va a tener más en común con un genetista o un agrónomo o un nutricionista que con sus colegas en la arqueología. Pero una cosa es segura: los arqueólogos que trabajan seriamente para aislar procesos que trascienden tiempo y espacio deben indagar mucho más allá de la “nariz arqueológica” -las excavaciones. Los ecólogos del género humano, los evolucionistas culturales y los materialistas culturales no pueden darse el lujo de restringir su información a una sola fuente, arqueológica o de otro tipo. La meta final de todos los arqueólogos debe ser: dejar de hacer arqueología.